

La docencia como oficio artesanal: haciendo artesanos de la enseñanza desde sus prácticas y experiencias

Jonathan Aguirre¹

Alliaud, Andrea. *Los artesanos de la enseñanza. Acerca de la formación de maestros con oficio*. Buenos Aires. Paidós. 2017.

La pregunta que surge luego de leer por primera vez el título de la obra de Andrea Alliaud es precisamente, ¿qué tendrá que ver el mundo artesanal y su oficio con la formación docente y la enseñanza? Avanzando en la lectura uno va respondiéndose esa pregunta inicial. A lo largo de la obra uno puede comprender cómo ésta manera artesanal de entender distintos tipos de actividades es particularmente fructífera para abordar la enseñanza y la formación de quienes se dediquen o vayan a dedicarse a ella. Concebir el oficio de enseñar como una producción, como intervención y como transformación de algo, nos coloca en el lugar de educadores artesanales y convoca, a la vez, a nuestra propia potencialidad de poder saber hacerlo. En otras palabras, nos invita a conocer y saber el propio oficio de la profesión.

La autora, desde el comienzo de su obra nos aclara que llegar a convertirnos en artesanos de nuestro propio trabajo, comprometidos con lo que hacemos, nos acerca a aquellos con quienes trabajamos y a la vez nos proyecta hacia la humanidad que contribuimos a eternizar.

Es la misma Alliaud, quien define a su trabajo como una obra pedagógica dirigida no solo a los formadores de maestros, sino también a quienes desean comenzar la aventura de la enseñanza y a quienes en la actualidad están inmersos en ella. Invita a pensar la enseñanza como una artesanía capaz de ser moldeada, construi-



da, creada y recreada no solo por aquellos artesanos formados en el oficio, sino por aquellos que pretenden alcanzarlo. Concebirla de este modo, implica una preparación que no disocie el pensamiento de la acción, pero que tampoco deje afuera el sentimiento; que nos convoque a saber y poder hacerlo; que nos conduzca, que nos acompañe; que ponga la mirada en las experiencias concretas; en definitiva que nos enseñe el oficio de enseñar.

En la enseñanza del saber artesanal, el maestro artesano tiene un rol central en la vida profesional del joven aprendiz. El maestro no se deja llevar por extensas explicaciones teóricas sobre el oficio, simplemente enseña prácticamente, enseña con el ejemplo. El artesano no dispone de aulas, ni tizas, ni pizarrón. Su salón de clase es el taller donde él trabaja junto a los nóveles estudiantes. Enseña haciendo y el aprendiz aprende viendo y experimentando. Se trata de una experiencia directa e inmediata en la que el artesano muestra cómo se hace la artesanía y de cerca observa y corrige, supervisando la práctica de su estudiante y enriqueciéndola poco a poco. De allí también el carácter artesanal de su enseñanza. Lo mismo sucede con la formación docente y particularmente con el oficio de enseñar. En la obra de la Dra. Alliaud se toma a la enseñanza como una verdadera artesanía, en donde el secreto para lograrla no está puesto solamente en la teoría o en la práctica, sino en la experiencia del maestro, es decir, en sus “saberes de oficio” (Alliaud, 2017:68).

Desde nuestra perspectiva consideramos que el propio libro se vuelve en sí mismo una producción artesanal. Dicha obra, para mostrarse, desarrollarse, y compartirse se apoya en cuatro capítulos que la autora, acertadamente, los denomina sus pilares básicos. Hacia el final del trabajo se vuelve sobre la idea de crear y recrear la propia enseñanza y por consiguiente las propias prácticas de formación, entendiendo que el oficio de enseñar se va construyendo día a día, paso a paso y alejado de fórmulas estandarizadas cuyo único objetivo es paralizar el proceso dinámico de enseñar.



El primer capítulo de la obra da cuenta de lo que son las instituciones escolares en esta etapa de la modernidad y de lo que implica enseñar en ellas. Aquí Alliaud, recorre brevemente el surgimiento del sistema educativo nacional, sus finalidades y la manera en la que se posicionaba el maestro en las escuelas de finales del siglo XIX y gran parte del siglo XX. La autora sostiene al respecto que “la fuerte institucionalización que por muchos años sostuvo los procesos de intervención sobre las personas empezó a debilitarse en los últimos cincuenta años, y se aceleró en las últimas décadas. El programa de la modernidad se halla resquebrajado, siendo esta realidad una característica de época” (Alliaud, 2017, 23). Frente a este diagnóstico, en la segunda parte del capítulo reflexiona en torno a las nuevas exigencias que tiene la educación en la actualidad y el rol que deben asumir los docentes y los formadores en este contexto. Hoy enseñar no es la mera transmisión de conocimientos, sino que implica crear, inventar, salirse del guion. Probar, y ser puesto a prueba en cada circunstancia. Aceptar y aprender a permanecer en la confusión. El capítulo concluye haciendo referencia al desafío que requiere la enseñanza en tiempos actuales “hoy necesitamos de saberes que nos den la apertura necesaria para asumir el desafío de la creación, innovación, superando aquellos otros que la obstruyan, funcionando como inhibidores” (Alliaud, 2017: 32)

El segundo “pilar” o capítulo refiere a la enseñanza y a recuperar en ella la perspectiva de oficio, a la vez que nos alerta sobre la necesidad de aferrarnos a lo que sabemos hacer y que nos une a otros. En este apartado la autora nos muestra el potencial de la enseñanza como artesanía y la importancia del maestro como transformador y artesano. Al educar mediante la experiencia, el ejemplo, el compromiso y la cercanía, el docente se vuelve empático con el estudiante y hace que la enseñanza sea una instancia potente en términos de vínculos y aprendizaje. Frente a la complejidad que presenta enseñar en los tiempos actuales, el oficio docente aparece como una alternativa altamente significativa. La



autora presenta aquí una de sus tesis más contundentes de la obra “Para estar en condiciones de enfrentar los desafíos de época, tenemos que construirnos o reconstruirnos. Y en esa tarea las claves no están ni en las variables personales, ni en las instituciones, sino en el oficio (...), en aquello que elegimos, para los cual nos hemos formado” (Alliaud, 2017: 53). Si bien es cierto que el oficio nos proporcionará una base sustantiva para afrontar los nuevos desafíos de la educación, consideramos, a diferencia de la autora, que las cuestiones personales e institucionales no están para nada ajenas al futuro de la educación, más bien todo lo contrario. El capítulo concluye recuperando la idea prístina de que el oficio se enseña y por lo tanto la formación docente se vuelve central en el proceso artesanal de la enseñanza.

En el siguiente apartado, Andrea Alliaud, remite a los problemas políticos y pedagógicos de la formación, tratando de encontrar una alternativa para su superación. Ella considera fuertemente a la experiencia y a la enseñanza de los saberes de oficio como las llaves maestras que liberarán a la formación de profesores de las ataduras de las cuales, en la actualidad continúa presa. Una de estas ataduras es la antigua disputa entre la teoría y la práctica en donde, según los actuales planes de estudio, no se vislumbra ninguna articulación entre ambas. Los conocimientos formalizados, aun actualizados y diversificados, parecen no ser suficientes para nutrir las prácticas docentes. La autora sostiene que entre el saber teórico, técnico y las prácticas pareciera existir una amplia brecha que en general no fue contemplada por la formación ni tampoco por los ámbitos de producción de conocimiento pedagógico. Así para tomar decisiones situadas e informadas en un aula, se requiere de otros saberes que se producen a propósito de la resolución local de problemas y desafíos que se enfrentan al enseñar. Estos saberes son los que el docente va produciendo y validando en el transcurso de su propia experiencia y reflexión personal. Estos *otros* saberes que se producen al enseñar y que parecen potentes para saber y poder hacerlo resultan ser, en palabras de la autora, grandes



ausentes de los espacios de formación. Dichos saberes son contextuales y situados ya que implican vivencias que portan significado especial para quienes la protagonizaron, ya sea por lo que produjeron o también por sus implicancias en el modo de ver y pensar lo educativo por parte de quienes la experimentaron. Para recuperar la enseñanza del oficio y de la experiencia, hacia el final del capítulo, la autora retoma las prácticas formativas de los gremios y talleres de antaño de manera tal que la analogía proporciona herramientas para enriquecer la formación de maestros.

El último capítulo de “*Los artesanos de la enseñanza. Acerca de la formación de maestros con oficio*” está particularmente abocado a las prácticas de formación. Haciendo foco en la enseñanza, la autora, se ocupa, en una primera parte, de lo que se trasmite (capacidades, compromiso, confianza) y de las formas apropiadas para su transmisión (repetición, imaginación, colaboración). En segundo lugar, abre el abanico de posibilidades para que los docentes en formación puedan aprender de la propia experiencia así como de la experiencia de otros, para llegar a convertirse en maestros con oficio o artesanos en su quehacer. En este último apartado, entonces, se presenta a la práctica como el espacio privilegiado para educar en el oficio de enseñar.

Si bien Andrea Alliaud utiliza el término transmisión para hacer referencia al proceso de formar en el oficio. Desde nuestra perspectiva consideramos pertinente utilizar el término *educar* en el oficio, puesto que implica algo más que el mero acto de transmitir algo a alguien. El oficio se educa, y requiere que el novel maestro esté implicado en el acto de educar, no es solo un receptor de las experiencias del formador, sino que es parte central del proceso de construcción del oficio.

En definitiva, lo que nos propone Andrea Alliaud es abordar esos *otros* saberes como desafío en esta etapa de la modernidad, en la que ya no es suficiente con saber qué decir ni cómo decirlo. El saber al que se refiere la presente obra es aquel que constituye una herramienta para la acción y es la práctica su fuente de



referencia y legitimación. Por tanto, son estos saberes de la experiencia los que tienen que ser puestos en valor, recuperados y dispuestos para que circulen en los ámbitos de formación docente y también en los de producción de conocimiento pedagógico.

El presente libro interpela a las instancias de formación inicial y continua a posibilitar que los saberes que se producen al enseñar sean tratados y capitalizados como saberes de la experiencia, lo cual implica procedimientos reflexivos que no se garantizan mediante un posicionamiento disociado de lo que sucede, sino que suponen una inmersión distinta en la realidad, como es la de estar abiertos a lo que acontece y seguir aprendiendo a partir de lo que las situaciones tienen para enseñarnos.

En suma, *Los artesanos de la enseñanza. Acerca de la formación de maestros con oficio*, claramente es una obra pedagógica singular, expresión de una trama en la que intervienen aportes teóricos y saberes prácticos actuales y sustantivos. La obra también transparenta la implicación vivencial de la autora como formadora de docentes a la vez que convoca y desafía a maestros, profesores, formadores a enseñar y seguir enseñando, más allá de los tiempos y circunstancias, y a hacerlo cada vez con más compromiso, creatividad e imaginación.

Para quienes estén en la apasionante y por momentos vertiginosa aventura de enseñar, sea en el lugar de formador, de docente o de estudiante de profesorado, ésta obra sin lugar a dudas los ayudará a reconsiderar su perfil como profesional de la educación y a comprender que la enseñanza es en sí misma una obra de arte, y que todos los educadores estamos llamados a ser artesanos de la enseñanza. “En tiempos en que la enseñanza se complejiza, si bien es necesario sumar a la formación nuevos conocimientos formales, dotarlos de mayor complejidad y profundidad, también se requiere poner en valor, recuperar y poner a dialogar aquellos saberes (de la experiencia) que aluden a lo particular, a la producción, a la creación y a la experticia en lo que



se hace” (Alliaud, 2017: 162). La obra que acabamos de comentar continuará resignificándose con la lectura de cada uno de nosotros, porque en definitiva de eso se trata lo artesanal, de crear, construir y reconstruir con los otros.

NOTA

1 Especialista en Docencia Universitaria (UNMdP). Profesor en Historia (UNMdP). Becario Interno Doctoral de CONICET. Doctorando en Humanidades y Artes con mención en Ciencias de la Educación (UNR). Docente e investigador del Departamento de Ciencias de la Educación. Facultad de Humanidades. UNMdP. Es miembro del Grupo de Investigaciones en Educación y Estudios Culturales (GIEEC) y del Centro de Investigaciones Multidisciplinarias en Educación (CIMED). E- mail: aguirrejonathanmdp@gmail.com

Fecha de Recepción: 12/03/2017 Primera Evaluación: 10/04/2017 Segunda Evaluación: 30/06/2017 Fecha de Aceptación: 30/07/2017



